

Parece que le dan las rimas las estrellas
y los acordes de la noche.
Aun así se pregunta
si le pertenecen las canciones.
Tiene el tacto del mar como consuelo
pero las dudas son estoques
y su armadura, de terciopelo.
Llama el grito de los bonsáis,
se persigue,
se caza,
porque no están en la jungla
los pesos con los que enterrarse
los ojos llorosos que debe mecer en cuna.
Sabe que tiene el coraje,
pero nada más cabe
en el hueco de la culpa.
Parece que le dan las rimas las estrellas
y los acordes de la noche,
llena de interrogantes está su índole,
aunque pueda derramar tinta en cada sístole.